

A la mujer guadalupana que personifica hoy, ahora, a la mujer extremeña

Cómo le diría yo
a mujer guadalupana,
si me enredo entre recuerdos
como pájaro entre ramas
y no sé como decirle
ni porque mi voz reclama,
que ser mujer extremeña
es ser lo mejor de España.

Cómo decírtelo yo
que tengo extremeña el alma.

Cómo te diría yo,
pobre poeta que canta
aquello que ve y se siente
que, a veces, le cuesta lágrima,
que conserves para siempre
limpia y pura la mirada,
que la sal de tu sonrisa
llene de luz tu palabra.

Cómo te diría yo
que la nobleza se gana.

Cómo te diría yo
que tengas la frente alta
y que pases por la tierra
honestamente, que vayas
con tu ternura llenando
a los hombres, de esperanzas;
y señalando caminos
y alegrando con tu gracia.

Cómo te diría yo
que el bien se pierde o se gana.

Cómo te diría yo
a tí, flor de la mañana
por hermosura y mujer
en la dulce paz del alba;
a tí, mujer extremeña
de la bienaventurada
Región que crece y se goza
dentro del cuerpo de España.

Cómo te diría yo
que vale lo que se ama.

Cómo te diría yo,
si soy apenas un paria
que ha pasado por su mundo
como por el río el agua,
que al pasar hay que dejar
lo mejor que tengas para
ejemplo de los que vengan
detrás, los hijos, la raza:
que alguna vez de tí digan:
era mi madre una santa.

Cómo te diría yo
que el tiempo es algo que pasa

.....
.....
Pero tu, mujer, no pienses
en esas cosas... y ama.

Porque Dios a fin de cuentas
generosamente paga.

Jesús DELGADO VALHONDO

